



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la **Asociación Andaluza
de Filosofía**.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

FUERA DE PLANO: LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO DEL FEMINISMO EN LA *TECNOLOGÍA* DEL GÉNERO DE TERESA DE LAURETIS

María Ascensión Marcelino Díaz¹

filoausten@hotmail.com

Resumen

La *Tecnología del género*, de Teresa de Lauretis, propone teorizar la cuestión del género yendo más allá de los límites de la diferencia sexual y de las restricciones que esta diferenciación suponen para el pensamiento crítico feminista, como la misma autora afirma en la introducción a dicho libro compuesto de varios ensayos escritos entre 1983 y 1986, el primero de los cuales da pie al título del mismo. Mi objetivo consiste en repensar y explicar el significado y la noción de sujeto del feminismo para comprenderlo desde otro ángulo, que llamaré **fuera de plano**, existente en ese otro lugar que está tanto dentro como fuera del discurso teórico hegemónico, andro y falocéntrico. Este trabajo ofrece un análisis del concepto de sujeto del feminismo a través del estudio del

¹ María Ascensión Marcelino Díaz, licenciada en filosofía (Uned), máster de género, identidad y ciudadanía (Uca), y doctora en filosofía (Uca). Profesora de filosofía en un instituto de Jerez de la Frontera.



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza
de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

primer capítulo del libro *La Tecnología del género* de Teresa de Lauretis.

Palabras clave

Tecnología del género-sujeto del feminismo-diferencia sexual-interpelación-fuera de plano

Abstract

Technologies of Gender of Teresa de Lauretis proposes to theorize the gender questions going beyond the limits of the sexual difference and the restriction that this difference means for the critical feminist thinking, as Teresa de Lauretis affirms in the introduction of her book. This one is composed by several essays written between 1983 and 1986, the first of which gives cause to the title of the book. Our goal consist on reconsidering and explaining the meaning and the notion of "subject of Feminism" in order to understand it in another lights, that we call "outside the scene", that exists in another place which is in and out of the hegemonic androcentric speech. This work provides an analysis of the feminist subject concept through the study of chapter one of the mentioned book of Teresa de Lauretis.

Key words

Gender technology-subject of Feminism-sexual difference-interpellation-outside the scene



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

Los hombres miran a las mujeres. Las mujeres miran como son miradas. Eso determina no sólo la mayor parte de las relaciones entre hombres y mujeres sino también la relación entre las mujeres y sí mismas. La parte de la mujer que se observa es masculina: la parte que se siente observada es femenina. Así la mujer se transforma en objeto –y más exactamente en un objeto visual: una vista”. (Sujetos excéntricos. Teresa de Lauretis. Madrid 2000. Horas y HORAS, pp. 26-27 ²)

INTRODUCCIÓN

Teresa de Lauretis es una teórica del feminismo difícil de catalogar, si no imposible y una de las pensadoras más destacadas del pensamiento feminista contemporáneo. Al tiempo que construye su crítica, adelanta su contracritica. El diálogo y las referencias a otros pensadores y pensadoras es constante. Filósofos como Michel Foucault y Louis Althusser, sin olvidar el psicoanálisis, especialmente a través de Jacques Lacan, Michel Barret, Jacques Derrida, Parveen Adams, Joan Kelly, Lucy Bland, Wendy Hallway, Monique Wittig, Virginia Woolf, Catherine Katherine Mackinnon, Kaja Silverman y Rosi Bradotti, cobran especial relevancia para la construcción de sus argumentaciones. El impacto de su dimensión cultural,

² <http://www.mujerpalabra.net>



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

manifiesto en el arte en general, y en el cine, en particular, es indiscutible, cuestionando la realidad, "la identidad, identificación e historia"³ como hace De Lauretis no solo en este ensayo, sino en todas sus obras. El cine, como una representación ideológica se convierte pues, en el análisis de De Lauretis, en un instrumento idóneo para desenmascarar la ficción que encierra la construcción del género en el modelaje de la subjetividad femenina.

De Lauretis desmonta las piezas como si fueran partes de un rompecabezas o las de un motor para, una vez limpiadas y pulidas, recolocarlas de nuevo en el lugar donde corresponden aunque esta vez, desde un enfoque distinto. Reconstruye nociones fundamentales a partir de Foucault y Althusser quienes, a pesar de no haber pensado la cuestión del género, sin embargo, ofrecen indirectamente y a través de sus categorías conceptuales y de sus discursos, las herramientas idóneas para la construcción de nuevos instrumentos. De esta forma, tales herramientas posibilitan que el sujeto femenino se haga visible y que sea sí mismo y para sí mismo y no como la otra que deviene a través de una mirada ajena (la mirada androcéntrica), sino a través de la suya propia.

³ BRUNO, Giuliana. "Ramble City: Posmodernism and Blade Runner" October, 41, verano, 1987. Citado en David Lyon (1996) Postmodernidad . Madrid. Alianza Editorial



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

Nacida y educada en Italia, la mayor parte de sus investigaciones las ha realizado en Estados Unidos, en un contexto político y cultural influenciado por los movimientos de estudiantes y de mujeres que tenían lugar en Europa durante los años sesenta y principios de los setenta y abierto, en otros momentos, a los cambios e innovaciones, en particular, a los discursos instituciones y a las prácticas de género norteamericanos. Autora de más de cien ensayos y de libros tan influyentes como *Alicia ya no* (1984) y *La tecnología del género* (1987), ha escrito sobre psicoanálisis, literatura, género y cine, tanto en inglés como en italiano.

En la recopilación de ensayos escritos entre 1986 y 1996, *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*⁴, Teresa de Lauretis hace un recorrido intelectual, personal y político a través del feminismo. La temática que tienen todos estos ensayos en común es la de la diferencia, cuya conceptualización ha ido variando desde el punto de vista epistemológico y también, político. De los varios momentos que destaca en el conocimiento de sí y del mundo que este término encierra, señala la diferencia como diferencia sexual, la diferencia entre las mujeres de diversas clases sociales, etnias, culturas y generaciones y, por tanto, en relación a cómo viven cada una de éstas su propia condición de sujeto sexual y generado mujer. En la expansión y en la elaboración de la teoría

⁴ Madrid, Horas y horas, Cuadernos inacabados n. 35, 2000. Se puede consultar en <http://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/viewFile/7035/8842>



y de la crítica feminista ha emergido a un primer plano la cuestión de la subjetividad femenina, es decir, las diversas experiencias, instituciones y prácticas con las que cada mujer se constituye en sujeto social y psíquico al mismo tiempo,⁵ lo que significa que debemos entonces hablar, no sólo de las diferencias entre hombres y mujeres, o entre mujeres, sino de las existentes en cada subjetividad individual. Se trataría, pues, del tercer momento en la conceptualización de la diferencia.

Postestructuralismo, posmodernismo y cine forman una tríada perfecta para tratar la cuestión del género, en este caso, la tecnología del género, categoría conceptual que podemos también entender en este contexto como *identidad*. El postestructuralismo enlaza con el pensamiento francés y con el estructuralismo en particular, aunque como movimiento filosófico no aglutine de manera homogénea a pensadores que no se consideraron a sí mismos estructuralistas como es el caso del mismo Michel Foucault, autor que arremete contra el universalismo y la supratemporalidad de las estructuras, estimando que el hombre vuelve a desaparecer en las ciencias que se dedican a investigar estructuras no conscientes. El Posmodernismo, por su parte, cuestiona las ideas heredadas de la Ilustración, a las que considera agotadas, y gira en torno a la realidad o irrealidad, o a la multiplicidad de realidades. La voz de Nietzsche como precursor del movimiento, se deja oír en Derrida, en Foucault, en Jean-Francois Lyotard, en Gianni Vattimo o en Luce Irigaray. En el contexto del feminismo postmoderno, el rechazo del universalismo racionalista se

⁵ Op. Cit. Pág. 6



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza
de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

entiende y se reinterpreta como el rechazo a la categoría de sujeto heterocentrado y falocéntrico del discurso de la modernidad.

Con respecto al estado de la cuestión y a la acogida por parte del feminismo español de la pensadora italoamericana, encontramos algunos trabajos en los que la pensadora italoamericana está presente, junto a otras teóricas destacadas de la corriente postestructuralista y postfeminista internacional. Así, Victoria Sendón de León, en el capítulo "Devenir nómade. Movimientos sociales y feminismos" de la obra colectiva *Sin Género de Dudas* de Rosa María Rodríguez Magda (eds) ofrece un pequeño recorrido por algunas de las nociones básicas de Teresa de Lauretis, a la que considera autora significativa en la producción teórica de la diferencia tanto en el feminismo como en algunos movimientos sociales. Victoria Sendón analiza y resume con claridad y precisión el significado de la tecnología del género. El género es producto de una tecnología compleja y no una propiedad de los cuerpos. El discurso sexo- género debe llevarse a cabo fuera del discurso heterosexista, mediante prácticas micropolíticas instaladas en la resistencia, en la subjetividad y en la auto-representación. Todo ello podrá lograrse a través del método analítico y crítico de la práctica de la autoconciencia y no una deconstrucción del sujeto en el sentido derridiano.



Por su parte, Ángela Sierra González, en su artículo *Una aproximación a la teoría Queer: el debate sobre la libertad y la ciudadanía*⁶, considera a Teresa de Lauretis como una de las exponentes más importantes de la *queer theory* junto a Butler, Donna Haraway y Eve Sedgwick . De hecho fue De Lauretis quien en 1991 emplea por primera vez los términos *queer theory*⁷ en un artículo publicado en la revista Differences aunque es el libro *Gender Trouble* de Judith Butler, publicado apenas un año antes que el artículo de Teresa de Lauretis, la obra considerada inaugural de éstas teorías. Sin embargo, ni Butler ni De Lauretis se califican de postmodernas, con lo que, a juicio de Sierra González, pretenden, por un parte, distanciarse del feminismo como disciplina con genealogía y una corpus fundacional bien definido y diferenciado, y por otra, poder referirse a los nuevos sujetos sociales que han desplazado a "la mujer" como protagonista conceptual del relato emancipador del feminismo por lo que, a partir de aquí, también la *theory queer* define un nuevo sujeto. Así, De Lauretis hablará de una "ruptura constitutiva del sujeto del feminismo y de la producción de una "subjetividad excéntrica", en la medida en que entiende que, en el nivel discursivo y teórico, la modernidad marca en el mundo occidental la crisis y decadencia del sistema clásico de representaciones del sujeto,

6 SIERRA GONZÁLEZ, Ángela, Una aproximación a la teoría QUEER. El debate sobre la libertad y la ciudadanía (2009) Cuadernos del Ateneo, nº 26, págs.29-42

7 DE LAURETIS, Teresa. "Queer theory. Lesbian and Gay Sexualities". Book from Differences: a Journal of Feminist Cultural Studies 3,2,Indiana, Indiana University Press, 1991, p. 3-18



en el sentido político, epistemológico y ético de la expresión⁸ . Las minorías que son representados por el término *queer* en sus orígenes, rechazan las convenciones establecidas sobre lo que es la subjetividad y sus implicaciones y reclaman representación política y discursiva.

La llegada de las ideas de Teresa de Lauretis a España se produce a finales de los años ochenta. Comienza a consolidarse entonces la influencia *queer*, a través de grupos como LSD, La Radical Gai y otros colectivos de gays y de lesbianas muy implicados en el activismo y que introducen en el contexto español a teóricas como Judith Butler , Dona Haraway y la propia Teresa de Lauretis, entre otras figuras destacadas del momento. En *La re-politización del feminismo, activismo y microdiscursos posidentitarios*⁹, Miriam Sola afirma que a través de fanzines y debates, se fueron extendiendo las ideas de estas teóricas y activistas y que algunas lesbianas comenzaron a organizarse manifestando su desconformidad con una categoría común de mujeres que dejaban en segundo plano las identidades lesbianas. Siguiendo a Teresa de Lauretis, Sola afirma que no debemos contentarnos con una simple definición y una visión restringida de nuestra individualidad. La

8 SIERRA GONZÁLEZ, Ángela, Una aproximación a la teoría QUEER. El debate sobre la libertad y la ciudadanía (2009) Cuadernos del Ateneo, nº 26, pág. 30
9SOLA, Miriam." La re-politización del feminismo, activismo y microdiscursos posidentitarios". En Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español. Cuaderno 7 , pág. 264. Disponible en: https://www.macba.cat/uploads/publicacions/desacuerdos/textos/desacuerdo_s_7/Miriam_Sola.pdf



etnicidad, la clase social, el género, y la diferencia lesbiana no pueden funcionar por separado, ni constituirse por tanto, en la base de una política de transformación radical.

Es también en este contexto de la recepción que Laurentino Vélez-Pelligrini, autor de *Sujetos de una contra-discurso. Una historia intelectual de la producción teórica gay, lesbiana y queer en España*¹⁰, sitúa a Teresa de Lauretis a la cabeza de las teóricas que, a finales de los años ochenta, creen en la necesidad de reformular el proceso de conceptualización de las sexualidades alternativas a las que considera formas culturales en sí mismas. Además planteó la problemática sobre qué era el lesbianismo y quiénes eran las lesbianas y quiénes tenían derecho a hablar ellas. La reivindicación del discurso lesbiano¹¹ como legitimado en la propia naturaleza lesbiana era esencializar el discurso, limitar y “extranjerizarlo” entre heterosexuales y homosexuales. En este sentido Vélez-Pelligrini señala que el trabajo de la antropóloga Olga Viñuales¹², una de las teóricas más representativas de los 90 en relación a un discurso sobre el lesbianismo como sujeto autónomo tanto del feminismo como del movimiento gay, ha roto esa extranjeridad que autoesencializa y dicotomiza a los individuos, a las sexualidades y a las identidades, por lo que

¹⁰ VÉLEZ-PELLIGRINI, Laurentino. *Sujetos de un contra-discurso*. Ed. Bellaterra, Barcelona 2011

¹¹ Op. Cit. Pag. 148

¹² Antropóloga social, experta en temas de LGBT



reivindica un enfoque “emic”, es decir, la capacidad de situarse del lado del actor social.¹³

Las cuestiones relativas al cuerpo lesbiano y a su sexualidad fueron ampliamente debatidas en el seno de la revista *Non Grata*, convertida en un espacio tanto de producción artística como de discusión teórica. De Lauretis verá en el término *queer*, una herramienta para trascender las categorías de carácter patologizador y las autodiscursividades que imperaban dentro de las minorías sexuales y que en su opinión resultaban caducas.¹⁴ Laurentino Vélez-Pelligrini sostiene que Teresa de Lauretis creó escuela y toda una tradición teórica a través de su trabajo sobre la tecnología del género. El género y el sexo no están inscritos en el sujeto sino en las relaciones sociales, por lo que la autorrepresentación de gays y de lesbianas que alentaban, era contraproducente ya que creaban un binarismo de ideas preestablecidas sobre la sexualidad de mujeres y de hombres. De esta forma, el mutuo desconocimiento e indiferencia que se profesaban mutuamente el universo masculino y el femenino, era el resultado de ese corte entre lesbianas y gays que impedía la comunicación de la experiencia que definía tanto la homosexualidad masculina como la femenina.

¹³ Op. Cit. Pág. 148

¹⁴ Laurentino Vélez-Pelligrini recomienda (nota nº9) el libro *Théorie queer et cultures populaires*. La Dispute, Paris 2007 como excelente edición francesa, preparada por Marie Héléne Bourcier y Pascale Molinier, en el que se encontrarán textos de Lauretis nunca traducidos del inglés y de un especial interés.



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

Paul B. Preciado, alumno de Derrida y activista del movimiento francés *Lee Zoo*, es uno de los filósofos y activistas queer más destacados de la actualidad. Realiza su labor en la Universidad de Paris VIII como docente y participó en el Programa de Estudios Independientes en el MACBA. En el año 2002 publicó *Manifiesto Contra-Sexual*, un ensayo contra la normativización del sexo, del género y de las prácticas sexuales¹⁵. Así, en el año 2004, Paul Preciado coordinó en el MACBA el laboratorio de género dedicado a la Tecnología del género, donde se exploró el discurso performativo y biopolítico como espacios posibles de intervención de resistencia y de acción teórico-política en relación a la representación del género y de la sexualidad¹⁶. Los discursos críticos acerca de la construcción del género, de la sexualidad y de la raza, como son los que realizan Teresa de Lauretis y Donna Haraway, usan, según Preciado, la noción de biopoder foucaultiano para redefinir la representación cinematográfica, artística y científica en términos de tecnologías del género. Asevera Preciado que, a partir de los trabajos de Teresa de Lauretis, de Judith Butler y de Eve Sedgwick, las teorías queer comienzan a cuestionar la idea de un sujeto político mujer y de un sujeto político homosexual para poner el acento en la idea de subjetividad performativa. Paul B. Preciado concibe las tecnologías del género De Lauretis como un circuito completo de cuerpos, técnicas y signos que comprenden no solo las técnicas

15 PRECIADO, B.Paul(2002)Manifiesto Contra-Sexual, Opera Prima, Madrid.

16Información disponible en <http://www.macba.cat/es/tecnologias-del-genero>



performativas, sino también las biotecnológicas, cinematográficas y cibernéticas. ¹⁷

Notable es la influencia que ha ejercido Teresa de Lauretis en la teoría fílmica de Albert Mira¹⁸, especialista en estudios culturales cuya teoría fílmica ha intentado articular una historia cultural real de la homosexualidad y un sistema representacional a través de los cuales contender la patologización y la ridiculización que caracterizan a las narrativas tradicionales de la industria cinematográfica y de la cultura de masas en relación a las minoría sexuales. A juicio de Vélez Pelligrini, la influencia de la pensadora italoamericana en este contexto fue importante porque ofreció una crítica con un enfoque político sociológico contundente, en su esfuerzo de refutar una noción de cine o de "mirada femenina" en respuesta a la teoría de Laura Malvey. Esta teórica feminista británica, vinculada a la revista marxista-estructuralista *Screen*, fundada en 1969, afirmaba que la representación de la mujer en el cine de Hollywood, con su apología masculina del *eterno femenino* y de sujeto pasivo que devolvía a los espectadores la imagen misma del ideal de mujer según los cánones que imperaban sobre el sexo y el género, no era más que el reflejo del complejo de castración que padecían los director de cine. Su crítica y teoría fílmica estaba basada en una mezcla entre psicoanálisis

¹⁷ Biopolítica del género. Masculidad-es.blogspot com. 2009/09. Fecha de consulta 10/02/2017

¹⁸ Cultura, mirada y subjetividad: la teoría fílmica de Albert Mira en VELEZ-PELLIGRINI, Laurentino (2011),Barcelona,Edicions Bellaterra, 2011.



y marxismo identificada como *Política de la mirada*. Su objetivo sería cambiar el ángulo de la mirada femenina, que Mira va a enmarcar dentro de la mirada "sumisa", dependiente, en definitiva, de la mirada masculina, misógina y homófoba.¹⁹

I

Ideología y tecnologías del género

En *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*, L. Althusser presenta dos tesis para referirse a la ideología. La primera afirma que la ideología representa la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia; la segunda, la ideología posee una existencia material. Según Althusser, el individuo que vive en la ideología por la que se representa el mundo, participa de ciertas prácticas reguladas que son las del aparato ideológico del que dependen las ideas que ha elegido libre y conscientemente como sujeto. La ideología sólo existe por y para el sujeto, que vive "naturalmente" en ella. Cuando afirma que toda ideología interpela a los individuos concretos como sujetos concretos, tenemos por un lado, al individuo concreto y por el otro, al sujeto concreto. Lo que sucede, explica Althusser, es que "la ideología "actúa" o funciona de tal modo que "recluta" sujetos entre los individuos (los recluta a todos) o "transforma" a los individuos en sujetos (los transforma a todos) por medio de esta operación más precisa que llamamos

19 Op.cit. pág., 250



interpelación, y que se puede representar con la más corriente y trivial interpelación policial (o no) "Eh, usted, oiga".²⁰

Lo que las personas, según Althusser, se representan, lo representado, es la relación que existe entre ellas y las condiciones de su existencia. En el ejemplo anterior, en el caso de que el individuo se gire, se convierte automáticamente en sujeto porque antes reconoció que le interpelaban a él precisamente y no a otra persona. Para Althusser, lo que sucede en realidad en la ideología parece que sucede fuera de ella por lo que quienes están en la ideología se creen fuera de ella.

El hecho de que un individuo sea siempre sujeto ya antes de antes de nacer, es simple y se observa en la aceptación tácita de que sabemos de antemano que el bebé por nacer, llevará el apellido del padre. Podríamos apuntar que hoy en día se dan casos en los que la pareja elige el orden de apellidos que va a llevar el neonato, decantándose con frecuencia por colocar en primer lugar el apellido de la madre. Legalmente es posible en muchos países aunque no se ha convertida aún en prácticas normalizadas y aceptadas socialmente. Más adelante, veremos en nuestro análisis de la tecnología del género, cómo Teresa de Lauretis se vale de las argumentaciones althusserianas para articular su propia visión del sujeto, en este caso, del sujeto femenino. De Lauretis sustituye ideología por género, de modo que, si la ideología constituye individuos como sujetos, el

²⁰ ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Louis Althusser. En <http://es.scribd.com/doc/2029427/Ideología-y-aparatos-ideológicos-de-estado>.



género constituye individuos concretos como varones y mujeres.²¹

En *Los equívocos de la identidad*, Conferencia inaugural pronunciada en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, el 24 de abril de 2014, Teresa de Lauretis examina género, cuerpo y sexualidad, tríada conceptual fundamental en los estudios feministas, en sus historias semióticas y en sus aportes epistemológicos respectivamente, para el estudio de los procesos sociales, y metodológicamente separado en el orden conceptual, con la finalidad de comprender mejor lo que ella llama "rol crucial del género". Género, sexualidad y cuerpo, si bien interconectados e inseparables en la vivencia de cada persona, deben ser diferenciados conceptualmente; puesto que si así se hace, podremos entender mejor el rol crucial del género en cuanto que sustenta a la identidad personal y trae coherencia a las contradicciones y paradojas de la experiencia humana.²²

A mediados de los años ochenta, como ella afirma en dicha conferencia, propuso la idea de una tecnología del género. Ante la pregunta de si el género era una construcción sociocultural, y si así era, cómo se lograba, respondió que el género era una construcción semiótica cuyo efecto estaba

²¹ Op.cit.en enlace citado.

²² DE LAURETIS, Teresa. "Los equívocos de la identidad". *ESTUDIOS* . Espacio Virtual de la Revista del Centro de Estudios Avanzados- Nº 34 (Julio-Diciembre 2015) 207-225. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/ecea/n34/n34a12.pdf>. También es posible ver la entrevista completa a través del siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=SY_5x0BdlFk



compuesto por la representación discursiva y visual, que, siguiendo a Foucault y a Althusser, vio emanar de instituciones tales como la familia, la medicina, el derecho, la lengua, o el cine. La realidad del género proviene, a juicio de De Lauretis, de los efectos de su representación, cuando se autorrealiza a través de la representación. El concepto crítico de género no existe, a su modo de ver, antes de que la teoría feminista lo construya con una práctica epistémica, dentro de un marco político de opción radical.

Así, publica en 1987 *La tecnología del género*, obra en la que a partir de las tesis foucaultianas de la tecnología del sexo, sostenidas en el primer volumen de *La Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, De Lauretis desarrolla el concepto de tecnología del género. La identidad sexual no se basa en la morfología empírica del cuerpo sino en una percepción subjetiva del propio cuerpo y propone que la imagen corporal sea tomada como otro componente identitario.²³ Las relaciones entre cuerpo, género e identidad sexual son complejos de manera que unidos a la raza y a la etnicidad, conforman facetas de la identidad que no son meramente personales sino también sociales, e influyen por tanto, en la propia percepción del yo, modificando o sobredeterminando ésta, tanto el género como la identidad sexual. ²⁴Es por ello que toda la teoría de la interseccionalidad, derivada de los años 70 acerca de la intersección de raza, género e identidad sexual, se le debe sumar otros parámetros identitarios surgidos de la historia

²³ Op. Cit. pág. 208

²⁴ Op. Cit. pág 208



reciente, fundamentalmente del movimiento global del trabajo como el origen étnico, la religión, el color de la piel, la educación.

Feminismos y teorías de la subjetividad

La crítica al sujeto patriarcal y al sujeto de la modernidad al que va indisolublemente unida, ha supuesto la entrada en escena de la construcción de nuevas identidades que surgen en pleno proceso de globalización, un movimiento auspiciado por una política económica neoliberal que bajo la etiqueta de "aldea global" ha propiciado la expansión y hegemonía de una forma de vida centrada en los parámetros del mundo occidental, etnocéntrico. La humanidad como un aldea global unida mediante redes de comunicación e información surge de una ideología política cuyos macrointereses no dejamos de sufrir en las resultas de esta ilusión cultural que, lejos de mejorar las condiciones económicas y sociales de los individuos, ha creado un abismo y ha dividido a la ciudadanía mundial en clases dominantes y dominadas. ¿Qué sentido tiene, en la actualidad, hablar de igualdad, justicia, estado del bienestar, cuando lo que rige es la lógica del mercado, la optimización de los recursos, la productividad? ¿Qué tipo de sociedad está fomentando una economía y una política que subsume a la persona a una normatividad y a unas condiciones de vida que impiden el desarrollo de la autonomía y un pensamiento libre y propio? Los estados, transnacionales, comparten tal ideología que confiere al individuo unos límites precisos, y que conllevan condiciones de vida que sustraen a millones de personas sus



derechos más fundamentales con respecto a la libertad y a su dignidad como seres humanos. Nada escapa al control de Estado y al intento, cada vez menos encubiertos y más manifiesto, de frenar el libre juego de las subjetividades e identidades que muchos consideran ya marginales y abyectas.

La identidad sexual no se basa, según nuestra autora, en la morfología empírica del cuerpo²⁵, sino en una percepción subjetiva del propio cuerpo y propone que la imagen corporal sea tomada como otro componente identitario. El ejemplo que ella propone es la obesidad.²⁶ Las relaciones entre cuerpo, género e identidad sexual son de tal complejidad que, si los unimos unidos a la raza y a la etnicidad, conforman facetas de la identidad que no son meramente personales sino que trascienden a lo social e influyen por tanto, en la propia percepción del yo, modificando o sobredeterminando la imagen misma, y afectando tanto al género como a la identidad sexual.

Como señala Laura Zambrini en "Feminismo filosófico y pensamiento postestructuralista: teorías y reflexiones acerca de las nociones de sujeto e identidad femenina", tantos los aportes teóricos de Judith Butler como los de Teresa de Lauretis constituyen otros modos de abordar la subjetividad generizada,

²⁵ conferencia pronunciada por Teresa de Lauretis en la universidad nacional de Córdoba, Argentina, el 24 de abril de 20142014, pág. 208

²⁶ Véanse por ejemplo, los trabajos realizados por José Luis Moreno Pestaña sobre la imagen corporal y los medios de comunicación y el estudio de las percepciones de las morfologías corporales y disposiciones sobre el cuerpo de las distintas clases. Así, por ejemplo, *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social* (Madrid, CIS, 2010) o su reciente *La cara oculta del capital erótico*



ya que permiten reflexionar acerca del género como una herramienta teórica, epistemológica y metodológica, destacando el concepto de 'experiencia' en relación a la construcción de la subjetividad como proceso constante²⁷.

Para comprender la diferencia sexual y sus efectos ideológicos a la hora de construirnos como sujetos sociales, señala De Lauretis la representación de la mujer como imagen en el punto de partida de tal diferenciación. Siguiendo a Roland Barthes, señala que el cine es una máquina de creación de imágenes y que, como toda imagen, pertenece a un contexto determinado, en concreto al de la ideología patriarcal, en el cual tales imágenes son producidas y recepcionadas, y que se extiende a toda la sociedad. En *Alicia ya no*, De Lauretis explora el cine como un proceso semiótico en el que el sujeto se ve continuamente envuelto, representado e inscrito en la ideología²⁸. Así, considera el cine como práctica discursiva, como un instrumento productor de significados y de ideologías, como una herramienta de elevado valor metodológico para rastrear las subjetividades resultantes a partir de su desarrollo a principios del siglo XX hasta la actualidad. Así, el cine ofrece a la teorización del género, elementos imprescindibles para comprender los mecanismos subyacentes. El cine, como lo entiende De Lauretis, es un proceso semiótico en el que el sujeto se ve continuamente envuelto, representado e inscrito

27 Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana n.2. 2009 pp.162-180 /. Disponible en www.sexualidadsaludysociedad.org

28 DE LAURETIS, TERESA. *Alicia ya no*. Feminismo, Semiótica y cine (1992)Madrid, Cátedra,1992.



en la ideología²⁹. En el último capítulo de este libro, Teresa de Lauretis introduce la noción de experiencia para referirse al proceso mediante el cual se construye la subjetividad para todos los seres humanos, una configuración de efectos cambiante para cada individuo que nace de su compromiso con la realidad social y en su relación específica con la sexualidad. En el sentido que le da Ch. Pierce, la experiencia es un conjunto de disposiciones, asociaciones y percepciones, resultantes de la interacción semiótica del yo y del mundo externo.³⁰ La constelación o configuración de efectos de significado que llama 'experiencia' cambia y es reformada continuamente para cada sujeto. Así, en palabras de Teresa de Lauretis

lo que estoy tratando de definir con la noción de un complejo de hábitos, asociaciones, percepciones y disposiciones que la engendran a una como mujer, lo que estaba tratando de dar a entender era precisamente la experiencia de género, los efectos de significado y las autorepresentaciones producidas en el sujeto por las prácticas socioculturales, los discursos y las instituciones dedicadas a la producción de mujeres y varones. Y seguramente no fue casual, entonces, que mi análisis haya sido concerniente al cine, a la narrativa y a la teoría. Porque ellas mismas son, por supuesto, tecnologías de género.³¹

²⁹ Op. Cit. pág. 63

³⁰ DE LAURETIS, Teresa. Op. Cit. pág. 26

³¹ Op. Cit. Pág. 26



Por otra parte, otra teórica fundamental de la corriente postestructuralista Judith Butler, rechaza hablar de una identidad femenina, esencialista, como categoría homogénea que caracterizara a todas las mujeres. Rechaza la categoría de género porque no tiene en cuenta las diferencias entre las mujeres según la religión, la étnica, o la cultura, la clase sociales, etc., a la que éstas pertenezcan. No cree en la necesidad de afirmar la existencia de una identidad común a partir de la cual reivindicar los derechos y emprender una política emancipadora de las mujeres. El sujeto se construye en la interacción con los demás³². En su obra *Deshacer el género* (2004) plantea una pregunta diferente a la que formula en *El género en disputa*: cómo las normas constitutivas del género pueden hacernos o deshacernos. En nuestras relaciones con los demás, nos hacemos al tiempo que nos deshacemos porque la idea que una persona tiene de sí misma, se pone en tela de juicio a lo largo de las relaciones. Sujeto, significa para Butler, abrirse a un futuro desconocido porque la otra o el otro nos desafía y ante tal desafío hay que asomarse al propio devenir.

En relación con la problemática del género como categoría unificadora, otras corrientes del pensamiento feminista, a parte del feminismo de la diferencia o el feminismo posmodernos, han planteado su reformulación con el objetivo de volverlo inclusivo e integrador de la diversidad cultural social. Entre éstas, Iris Marion Young, propone la diferencia como categoría política y

³² BUTLER, Judith. *El género en disputa* (2007) Barcelona, Paidós, pág.33



social que sin renunciar a la idea de las mujeres como grupo, incorpore esa diversidad que hemos mencionado antes.

II.

En el capítulo que analizamos, Teresa de Lauretis afirma que la crítica al patriarcado ha sido completamente delineada, por lo que mantener la cuestión del género atada a la diferencia sexual es mantenerlo al mismo tiempo atado al discurso patriarcal, ya sea de corte biológico, médico, legalista o filosófico. Fundamentales para la crítica feminista durante los años 60 y 70, la cuestión del género como diferencia sexual y las nociones derivadas de ello tales como cultura de mujeres, la maternidad o la escritura femenina se convierten a finales de los 80 en una limitación, por lo que se hace necesario el análisis del concepto mismo de diferencia como *différance*, como diferencia sexual y de los límites en los cuales se encierra.

Es así que cuando hablamos de diferencia sexual, pensamos que nuestra especie es sexualmente dimórfica. Para Freud, la diferencia sexual se estructura alrededor del binomio falocastración, convirtiendo éste último en una condición de la subjetividad. El inconsciente no conoce la diferencia sexual puesto que la libido es una sola. En la reinterpretación del psicoanálisis que hace J. Lacan, la diferencia sexual es la que aparece entre los significantes: el que corresponde al goce



masculino es el falo, y por tanto, universalizable, mientras que el significante propio del goce femenino no es representado por uno en su totalidad, por lo que queda siempre algo fuera de la representación simbólica.

Teresa de Lauretis habla en este contexto de la diferencia en tanto *-différance-*, neologismo francés que usaba Derrida para referirse a un ser diferente, no idéntico, ni unitario ni presente ni originario. Para Derrida³³ todo ser era diferido, retrasado y aplazado y estaba en la base de todas las oposiciones y de toda diferencia. Veremos cómo más adelante, de Lauretis "deconstruye" el pensamiento deconstruccionista mismo que lideran las filosofías antihumanistas entre las que se encuentra también la derridiana.

En la década que va de los años 60 a los 70, el género era pensado como diferencia sexual, lo que significa una concepción universalista y esencialista, a la par que centrada en la oposición y dicotomía tradicional de hombre-mujer, por lo que articular las diferencias entre uno y otra y dentro de las mujeres mismas, se hacía muy difícil. El concepto *mujer* se universaliza de manera que nos encontramos a la **mujer** limitada a una esencia que la perpetúa y la eterniza, a la vez que la conecta a

33DERRIDA, Jacques. La *différance* (1968) en Edición digital de Derrida en Castellano. (2001), Navarra, Editorial universidad de Navarra.



una naturaleza fija con algunas variantes que no dejan de ser una y la misma.

Desde esa perspectiva, se habla de la "mujer" y no de las "mujeres":

Las diferencias dentro de las mujeres. (Por ejemplo, las diferencias entre las mujeres que usan el velo, las mujeres que "visten la máscara" (...) y las mujeres que se "enmascaran" no pueden entenderse como diferencias sexuales (...) todas las mujeres no serían sino copias de distintas personificaciones de alguna arquetípica esencia de mujer. ³⁴

Las generalizaciones imponen límites que homogenizan aquello a lo que se aplican. Por costumbre hablamos de la mujer, sin darnos cuenta de que su singularización nos encierra en los estrechos márgenes del pensamiento único, porque ¿a qué mujer nos estamos refiriendo? ¿A qué clase social, país, cultura, etnia, edad, responde tal paradigma o modelo de mujer? Por otra parte, junto a una postura claramente antiesencialista, De Lauretis tiene en cuenta una segunda limitación y es que el sujeto se engendra, es decir, se constituye en género, a través de las representaciones

³⁴ DE LAURETIS, Teresa. La tecnología del género. Tomado de Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction. 1989 ,Pag. 7, London.



lingüísticas y culturales que lo producen socialmente. Sin embargo, el feminismo trata de recuperar ese potencial epistemológico dentro de lo que ella denomina “prisión del lenguaje”, más en el sentido como utiliza la metáfora Audré Lorde que en el propiamente nietzscheano. La prisión del lenguaje a la que se refiere nuestra autora es la del patriarcado por lo que de Lauretis insta a la creación de un lenguaje propio que sea capaz de visibilizar las diferencias dentro de las mujeres, de ahí la importancia del lenguaje de la poesía y la política tal como lo utilizan Audré Lorde, o Adrienne Rich.

De Lauretis habla de sujeto múltiple y contradictorio, y de la necesidad de reconstruir una noción de género que la desate de la diferencia sexual. Es entonces y por esa razón que Teresa de Lauretis, parafraseando a Michel Foucault, propone su ‘tecnología del género’:

El género, en tanto representación o auto-representación, es el producto de variadas tecnologías sociales –como el cine- y de discursos institucionalizados, de epistemológicas y de prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana ³⁵

Así pues, aparece por primera vez su idea de tecnología del género, inspirada en el concepto foucaultiano de “tecnología de poder” pero situándose más allá del mismo. El género es

³⁵ Op.cit. pág. 8



producido por una tecnología política compleja que produce determinados efectos en los cuerpos, en los comportamientos y en las relaciones sociales y que va más allá de Foucault porque éste no tuvo en cuenta, según De Lauretis, “la instanciación diferencial de los sujetos femeninos y masculinos, al ignorar las conflictivas investiduras de varones y mujeres en los discursos y las prácticas de la sexualidad”.³⁶ Subrayo este fragmento debido a que los términos “instanciación” e “investiduras” como traducciones respectivas de “*solicitation*” e “*investment*” no arrojan, a mi juicio, claridad al párrafo.

Efectivamente, “*solicitation*” significa solicitud, requerimiento, petición, propósito urgente. “*Solicitation*” es inducir a un delito por lo que me atrevería a cambiar la traducción de “instanciación diferencial” por la de “inducción a la diferencia”, puesto que “instanciación”, en español, término utilizado en informática, significa instanciar un objeto, asignarle un espacio de memoria, que quizá podría servirnos en otro momento como metáfora. Por otra parte, “*investment*”, significa inversión, requerimiento o petición. Investidura significa, acción y resultado de invertir, configurar una dignidad o cargo importante.

Tampoco me convence “Investidura” como traducción literal de “*investment*” que tomaríamos en todo caso en el sentido de “toma de posesión”, lo que nos llevaría a concluir que Foucault

³⁶ Op.cit. pág. 9



ignora que identificarse, “vestirse de” hombres y mujeres en los discursos y prácticas de la sexualidad no son prácticas para nada armoniosas ni equilibradas. Podríamos añadir que los discursos por los que nos construimos en género, masculino o femenino, son conflictivos y por tanto, no son ni naturales ni espontáneos.

Así pues, teniendo en cuenta que Foucault excluyó la consideración del género pero que sus análisis no impiden tener en cuenta su construcción, Teresa de Lauretis procede a articularla a través de cuatro proposiciones:

1. el género es una representación, que incide directamente en la vida material de los individuos
2. la representación del género es su construcción (lo vemos a través del arte y la cultura occidental)
3. esa construcción continúa en lo que Althusser ha denominado aparatos ideológicos del Estado (no solo en colegios, en familias, sino también en comunidades intelectuales, en el arte de vanguardia y hasta en el feminismo) y consecuentemente,
4. la construcción del género también se ve afectada por su reconstrucción.



Nuestra autora es minuciosa en sus análisis, escudriña el lenguaje como una directora de cine a través del objetivo de su cámara y antes de articular la noción de género, busca sus diferentes definiciones en diversas fuentes bibliográficas. Así, en el *American Heritage Dictionary of the English language* encuentra un primer sentido en términos clasificatorios estrictamente gramaticales. Un segundo sentido encontrado en el diccionario, como clasificación de sexo, le hace llegar a la conclusión de que no existe un significado universal de género y que éste es

la representación de una relación (...) [que] asigna a una entidad, digamos a un individuo, una posición dentro de una clase (...)[, que] representa a un individuo en una clase ³⁷

Como señalé al principio, *La tecnología del género* es profusa en la fundamentación filosófica que propone, en el diálogo incesante con distintos pensadores y pensadoras; sin embargo, hay veces que su crítica va dirigida a un sector del feminismo o a una corriente filosófica sin señalar nombres ni especificar ni concretar la diana a quienes van dirigidas sus flechas. Ello requiere de un gran conocimiento de las diversas corrientes del

³⁷ Op. Cit. pág.10



movimiento y de una familiarización no sólo con el lenguaje sino también con las autoras involucradas.

Así, Luce Irigaray, en *Yo, tú, nosotras*³⁸, en el capítulo titulado "El olvido de las genealogías femeninas", afirma la importancia de la identidad sexuada basándose entre otras razones, en la imprescindibilidad de la diferencia sexual para el mantenimiento de nuestra especie y en su vinculación a la cultura y al lenguaje. Considera Irigaray que sólo mediante la diferencia sexual, que explota a las mujeres, puede resolverse la explotación misma, negando la tendencia de ciertas feministas, no especifica quiénes, de reivindicar el género neutro, que para esta autora significaría el final de la especie humana. Así

*Querer suprimir la diferencia sexual implica el genocidio más radical de cuantas formas de destrucción ha conocido la Historia. Lo realmente importante, al contrario, es definir los valores de la pertenencia a un género que resulten aceptables para cada uno de los sexos*³⁹

³⁸IRIGARAY, Luce.(1992) *Yo, tú, nosotras*. Madrid. Ediciones Cátedra.

³⁹ Op. Cit. pág. 10



La postura que defiende Luce Irigaray, y que le ha valido la catalogación de esencialista, difiere de la de Teresa de Lauretis que de su análisis de la noción de género extrae que en cada cultura existe lo que el feminismo social denomina sistema sexo-género, en el que las relaciones entre los individuos preexisten al individuo mismo y que se ve materializado en la oposición de los sexos. Un sistema de género es un sistema simbólico en el que cada género obtiene un significado de acuerdo con los valores culturales de la sociedad que se trate y del lugar que ocupe dentro de la misma, lo que da lugar a la desigualdad social.

La articulación que De Lauretis hace de la noción de *ideología* en Althusser, consigue su propósito: el de enfrentarnos a nosotras mismas y con la ilusión de pensarnos emancipadas en una sociedad pretendidamente libre aunque sujetas a determinadas normas y reglamentaciones. A través de la reescritura de este concepto althusseriano nos topamos con una verdad que nos vuelve del revés y por la que nos damos cuenta de la vana ilusión en la que estábamos inmersas. Es en ese "darse cuenta" donde quizá resida la clave, lo que Teresa de Lauretis llama más adelante "concienciación", para salir de la cárcel, no ya solo del lenguaje sino también del discurso con que ese lenguaje se vertebra y vende como verdadero.

De esta forma y siguiendo con la argumentación de nuestra autora, la segunda proposición enunciada



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza
de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

más arriba se reformula de la siguiente manera: la construcción del género es tanto el producto como el proceso de su representación ⁴⁰

Producto, como efecto de la construcción sociocultural que es el sistema sexo-género, y proceso porque se trata de una actividad que supone un constante cambio, redefiniciones y actividades tendentes a un fin determinado que llevan aparejadas una ideología que "representa la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en las que ellos viven y que gobiernan su existencia"⁴¹ y que a su modo de ver, describe el funcionamiento del género mismo.

Al igual que ya hizo con Foucault y con el concepto de 'tecnología del sexo', De Lauretis sustituye la palabra 'ideología' en Althusser por 'género', de modo que si para Althusser la ideología constituye individuos como sujetos, el género "tiene la función (que lo define) de constituir individuos concretos como varones y mujeres" ⁴²

⁴⁰ DE LAURETIS, Teresa. *La tecnología del género*. Tomado de *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. 1989. London. pág. 11.

⁴¹ Op.cit.pág. 12

⁴² Op.cit.pág. 12



El sujeto althusseriano es un sujeto sin género. Veámoslo con más detenimiento. Existen dos órdenes del discurso: el de la filosofía o teoría política y el discurso de la realidad. El género queda excluido del primero. De Lauretis observa que el sujeto de la ideología althusseriana deriva del sujeto de Lacan más que del humanismo marxista y sin embargo, ninguno de ellos tuvo en cuenta el proceso de constitución del sujeto femenino. Así, para Lacan, la mujer, en singular, se constituye como una categoría fundamental, fantasía del varón que parece garantizarle la unidad a su lado.

Nada por sí misma sino para el varón, para el sujeto masculino, universal del cual la Mujer, con mayúscula, constituye su complemento, un complemento pasivo que, podríamos añadir, coadyuva a activar la condición y la identidad masculinas. De este modo, todo queda atrapado en la ideología excepto el lugar de la mistificación y de la relación imaginaria: la ciencia o conocimiento científico. Althusser, sin saberlo ni pretenderlo, proporciona las herramientas fundamentales para que la construcción del sujeto femenino sea posible. Así, En *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*⁴³, Louis Althusser afirma que los medios de comunicación son instrumentos que tales aparatos utilizan para asegurar la adhesión social, de forma que los individuos se identifican con unos valores de manera

⁴³ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Louis Althusser. En <http://es.scribd.com/doc/2029427/ideologia-y-aparatos-ideologicos-de-estado> Consultado 7/7/2016



inconsciente. Expresiones del aparato ideológico del estado son la familia, el arte, los deportes o la iglesia pero también el cine. La lectura del texto de Althusser aclara cualquier duda, por lo que si sustituimos ideología por género, la aclaración es prístina, si se me permite la tautología:

No son sus condiciones reales de existencia, su mundo real, lo que los "Hombres" "se representan" en la ideología sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia. Tal relación es el punto central de toda representación ideológica y por tanto, imaginaria del mundo real⁴⁴

Para Althusser, "sujeto" significa, por un lado, la objetividad libre en la que se es autor y responsable de los actos, pero por otra parte, "sujeto" es un ser sometido a una instancia superior, a un poder que lo sojuzga, por lo que no tiene, y de ahí la paradoja, más remedio que, al ser despojado de toda libertad, aceptar libremente su sujeción a la autoridad. De Lauretis se interesa, por tanto, por la relación entre género e ideología, no estudiada por Althusser pero si explorada por ejemplo, por Michéle Barret,⁴⁵ feminista marxista, que considera que la

⁴⁴ Op.cit. pág.31

⁴⁵ BARRET, Michéle .Especialista en literatura modernista , en Virginia Woolf,y en la cuestión de género. Comprometida con las ideas marxistas , mantiene una controvertida relación con el feminismo.



ideología del género ha jugado un papel importante en la división capitalista del trabajo. Pero De Lauretis piensa que Barret no resuelve la cuestión en sus argumentos y considera de más utilidad para plantear la cuestión de la ideología del género, la visión que Joan Kelly arroja sobre el tema en su *The doubled vision of feminist theory*⁴⁶.

El género es para De Lauretis una **instancia primaria** de la ideología también para los hombres. A partir de aquí, De Lauretis puede reformular la segunda proposición:

*la construcción del género es el producto y el proceso de ambos, de la representación y de la auto-representación*⁴⁷

Lo que prima en la formulación de Althusser es la necesidad que tiene la ideología de un sujeto (Althusser habla de función subjetiva de la ideología), que difiere en el caso del sujeto del feminismo. Por **sujeto de feminismo**, de Lauretis entiende

⁴⁶ *Women, History and Theory: the essays of Joan Kelly*, capítulo 3. En <http://www.press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/W/bo3632753.html>, consultado 3/8/2016

⁴⁷ DE LAURETIS, Teresa. *La tecnología del género*. Tomado de *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. 1989. London. (Traducción de Ana María Bach y Margarita Roulet),pág.15



una concepción o una comprensión del sujeto femenino distinto de la Mujer con mayúscula (...) también distinta de las mujeres.(...) Muy semejante al sujeto althusseriano, es un constructo teórico (una manera de conceptuar, de comprender, de explicar ciertos procesos, no las mujeres). Sin embargo es diferente al sujeto althusseriano, que siendo completamente en la ideología, se cree a si mismo/a fuera y libre de ella: el sujeto que veo emergiendo de los escritos corrientes y de los debates dentro del feminismo está al mismo tiempo dentro y fuera de la ideología de género y es consciente de estarlo (...)⁴⁸

El sujeto, según el concepto de ideología en Althusser, se cree libre y sin embargo, es constituido por ella. En cambio, el sujeto del feminismo es consciente de que se encuentra en la paradoja, dentro y, al mismo tiempo, fuera de la ideología. Podríamos expresarlo, en términos aristotélicos, como una potencia de ser que aún no se ha actualizado, pero que está en proceso de devenir, por lo que podemos afirmar que algo es y no es al mismo tiempo, y no vulneramos el principio de identidad. Como ya afirmaría De Lauretis en *Alicia ya no*⁴⁹, las mujeres están dentro y fuera del género, de la representación.

⁴⁸ Op.cit.pág.16

⁴⁹ De LAURETIS, Teresa. *Alicia ya no*.(1984) en *Feminismo, semiótica, cine*. (1994) Madrid. Ediciones Cátedra. Disponible en <https://seminariopensarelcine.files.wordpress.com/2011/05/teresa.pdf> , consultado 2/5/2016



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

De la misma manera que el sujeto de Althusser está prisionero de la ideología, las mujeres continúan atrapadas en el género. No obstante, las feministas saben que aun persistiendo en la relación imaginaria, son sujetos de la historia que se ven gobernados por las relaciones sociales reales en cuyo centro se encuentra el género.

A juicio de De Lauretis, la teoría feminista tiene que construirse sobre tal contradicción que resulta ser paradójica ya que posibilita su existencia misma. Publicaciones como *The bridge call my back* ⁵⁰ de principios de los años 80, produjeron un cambio en la conciencia feminista, seguido de otros escritos en los que se habla de los sentimientos, de los análisis, y de los posicionamientos políticos, entre otros, de las feministas de color y de sus críticas a las feministas blancas. Una toma de conciencia que produce *empowerment*, fortalecimiento del espíritu, lo que llamamos “empoderamiento”, que tan bien ha sabido explicar Marcela Lagarde.⁵¹

⁵⁰ Antología feminista publicada en 1981. Se centra en la experiencia de mujeres de color que supusieron un reto para las feministas blancas que reclamaron la solidaridad basada en la hermandad entre mujeres. Se ha convertido en uno de los libros más citados dentro del feminismo

⁵¹ LAGARDE, Marcela (2004) Vías para el empoderamiento de las mujeres. Proyecto EQUAL I.O. METAL, Valencia. Disponible en URL: http://www.femeval.es/proyectos/ProyectosAnteriores/Sinnovaciontecnologia/Documentos/ACCION3_cuaderno1.pdf [consultado julio de 2016]



En cuanto a la tercera proposición, a saber, que la construcción de género a través de su representación continúa hoy tanto o más que en otros tiempos, De Lauretis nos lo aclara con un ejemplo: a la hora de rellenar un formulario, marcamos directamente el casillero de la f cuando en realidad es el formulario el que nos marca a nosotras. Aquí se refiere al concepto de *interpelación* elaborado por Althusser: el individuo interioriza una representación social como si fuera su propia representación cuando no es real sino imaginaria. Es decir, la *interpelación* es un mecanismo de la que la ideología se vale para convertir a los individuos en sujetos. Todos devienen en sujetos a la imagen y semejanza de lo que la ideología ha modelado como sujeto de tal forma que, creyéndose autónomo, el individuo está sometido a tal modelaje.

Así, el género, como constructo social, construye a la mujer "como debe ser" o al varón "como debe ser", con el consiguiente riesgo que supone salirse de tal paradigma y ser excluido si no se actúa de acuerdo con los roles que deben ser contraídos como hombre o mujer y de los cuales dan cuenta la historia, la literatura, o el cine. Pensemos, a modo de ejemplo, la película *Albert Nobbs* (2011) de Rodrigo García o el documental sobre el nuevo paradigma de género e identidad *Fake orgasm*.⁵² (2010)

⁵² <http://www.lazlopearlman.com/fake-orgasm>. Consultado 12/09/2016



Para explicar cómo se construye tal representación, Teresa de Lauretis acude de nuevo a Foucault, y al primer volumen de su *Historia de la sexualidad*,⁵³ donde - el filósofo francés explica la sexualidad como el producto de una maquinaria social de la clase dirigente y denomina 'tecnología del sexo' a un conjunto de técnicas desarrolladas por la burguesía en los siglos XVIII y XIX, como instrumento que garantiza su supervivencia como clase social dominante y ostentadora del poder. Foucault niega que la sexualidad sea un asunto íntimo y privado, y profundizando un poco más en su conceptualización de tecnología del sexo, añadimos este fragmento que nos lo aclara aún más:

A modo de contextualización, debemos comprender que existen cuatro tipos principales de estas «tecnologías», y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica: 1) tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto; 4) tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros,

⁵³ FOUCAULT, Michel.(1992) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber.* Madrid. Ed. Siglo XXI, págs.188-189



cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. Estos cuatro tipos de tecnologías casi nunca funcionan de modo separado, aunque cada una de ellas esté asociada con algún tipo de dominación⁵⁴

La conexión entre mujer y sexo ha sido una preocupación constante de la crítica feminista y del movimiento de la mujer con independencia de Foucault. Siendo así, De Lauretis afirma que las teóricas feministas del cine se adelantaron a la publicación de la *Historia de la sexualidad* ya que habían estado escribiendo acerca de la sexualización de la estrella femenina en el cine y de las técnicas de la iluminación y del encuadre, habiendo desarrollado una crítica de los discursos psico-sociales, estéticos y filosóficos que se encuentran en el cuerpo femenino como lugar primario de la sexualidad y del placer visual.⁵⁵ Repárese, por ejemplo, en la influencia del cine no solo en la novela contemporánea, sino en los usos y costumbres de nuestra cotidianeidad social como ilustra, por ejemplo, la película *la Historia del beso* de Jose Luís Garci o en la

⁵⁴ FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo*. Texto escaneado del volumen: Michel Foucault, *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona, 1990, pp.45-9 <http://tecnologiasdegenero.blogspot.com/>

⁵⁵ Véase por ejemplo, el trabajo de la socióloga y antropóloga social Margara Millán en *Derivas de un cine en femenino* (1999).



importancia del concepto de espectador/a, a quien la tecnología del género se dirige.

De Lauretis, por tanto, reescribe su tercera proposición de la siguiente manera:

La construcción de género prosigue hoy a través de varias tecnologías de género (por ejemplo, el cine) y de discursos institucionales (por ejemplo) (teorías) con poder para controlar el campo de significación social y entonces producir, promover e implantar representaciones de género. Pero los términos de una construcción diferente de género también subsisten en los márgenes de los discursos hegemónicos. Ubicados desde afuera del contrato social heterosexual e inscriptos en las prácticas micropolíticas, estos términos pueden tener también una parte en la construcción del género, y sus efectos están más bien en el nivel "local" de las resistencias, en la subjetividad y en la autorepresentación⁵⁶

Siguiendo a Virginia Wolf⁵⁷ y a Catherine Mac Kinnon⁵⁸, la subjetividad y la experiencia femeninas descansan

⁵⁶ DE LAURETIS, Teresa. La tecnología del género. Tomado de Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction. 1989. London. pág25



necesariamente en una relación específica con la sexualidad. ¿Cómo podría ser de otro modo? Para De Lauretis la experiencia concebida como hábitos, disposiciones y percepciones, es el resultado de la interacción significativa entre el yo y el mundo exterior (en esto sigue a Charles S. Peirce⁵⁹) que va cambiando en esa misma interacción social y que engendra a la persona como mujer o como varón. El cine, la teoría y la narrativa son por tanto tecnologías del género.

Sin embargo, la teoría, en tanto tecnología del género, no conceptualiza a un sujeto femenino, y ni a Foucault ni a Althusser ni a Julia Kristeva (De Lauretis se refiere a sus trabajos tempranos) les interesa el tema del género. El psicoanálisis si lo hace pero dejando el sujeto femenino dentro del sistema patriarcal. Esto convierte a la teoría en una tecnología del género. Teresa de Lauretis, a partir de su propia experiencia como mujer en términos sociales y políticos y en un ejercicio de autoconcienciación, vio que las teorías narrativas y el cine eran tecnologías del género, a través de las cuales construimos nuestra subjetividad.

Por otra parte, Teresa de Lauretis no cree en un pasado matriarcal, matrilineal, positivo y ecológico. A la par que rechaza la idea esencialista del género, rechaza la idea liberal burguesa estimulada a través de los *mass media*, de la

59



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

emancipación de las mujeres sin alterar las relaciones sociales existentes y las estructuras heterosexuales a las que la sociedad está atada. Por ello es fundamental reafirmar tal teoría feminista como cuestión radical del género. Una sociedad en la que la mujer sea sujeto tal como lo venimos perfilando hasta ahora, demanda la reconstrucción de las relaciones sociales y sexuales como tarea perentoria de verdadero cambio social.

Ante la nueva ola de escritos masculinos sobre el feminismo, De Lauretis se declara plenamente escéptica. Esos trabajos, a su juicio, no prestigian el proyecto feminista, y representan intereses personales y androcéntricos. Ella habla de la resistencia de los varones a leer los textos de las mujeres, y se centra en un diálogo con Jonathan Culler a quien acusa de patriarcal. Enlazándolo con la crítica de la diferencia como diferencia sexual, advierte de Lauretis de sus límites y riesgos, que se ven por ejemplo en *A Theory for Lesbian Readers*, cuando Jean Kennard⁶⁰ acuerda con Jonathan Culler⁶¹ que

Leer como una lesbiana no es necesariamente lo que ocurre cuando una lesbiana lee....La hipótesis de una

⁶⁰ Jean Kennard, profesora de lengua y estudios femeninos, especializada en Virginia Wolf y la literatura de ficción contemporánea

⁶¹ Jonathan Culler: 1944, es licenciado en la Universidad de Harvard y profesor de Lengua Inglesa en la Universidad de Cornell. Es una importante figura del estructuralismo literario y uno de los más relevantes teóricos de la reconstrucción



*lectora lesbiana (es lo que) cambia nuestra
aprehensión de un texto dado*⁶².

Esto contradice el proyecto de Kennard de una teoría de la lectura que no subsuma la diferencia lesbiana bajo un universal femenino. Efectivamente, Jonathan Culler se preocupó, a través de la sistematización de la obra de Derrida, por analizar la deconstrucción en el psicoanálisis y en el feminismo. Según de Lauretis,

*el enunciado de Culler en la línea del
deconstruccionismo derridiano es irónico pues intenta
hacer al género sinónimo de la(s) diferencia(s)
discursiva(s), diferencias que son efectos del lenguaje
o de posiciones en el discurso, y así ciertamente
independientes del género del lector*⁶³.

De Lauretis ve correcta la sugerencia de Kennard de que las lesbianas leen de forma diferente de las mujeres heterosexuales y de los varones pero sostiene que debe ser justificada de otra forma y no recurriendo a teorías masculinas de la lectura o la psicología de la *Gestalt*.

⁶² DE LAURETIS, Teresa. La tecnología del género. Tomado de Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction. 1989. London. (Traducción de Ana María Bach y Margarita Roulet),pág.30

⁶³ Op.cit.pág.31



También critica De Lauretis la filosofía antihumanista y la deconstrucción derrideana tal y como se formulan en los estudios literarios angloamericanos. Efectivamente, el deconstruccionismo o la deconstrucción del sujeto lo ve ella como una forma de contener a las mujeres en la femineidad y volver a colocar la subjetividad femenina en el sujeto masculino, a causa del renacimiento del movimiento de las mujeres.

Siguiendo a Rosi Braidotti y a su análisis de la noción de femineidad en la filosofía francesa contemporánea, De Lauretis hace una crítica radical a la subjetividad, y a la discusión de las formas que adquiere en Deleuze, en Foucault, en Lyotard y en Derrida y a su rechazo a identificar la femineidad con mujeres reales. Según De Lauretis, estos filósofos pueden ver a las mujeres como el elemento privilegiado del futuro de la humanidad negando la contribución epistemológica del feminismo cuando redefinen la subjetividad y la sociabilidad, negando la historia de la opresión de las mujeres y su resistencia política. Citando a Braidotti:

no es más que el viejo hábito mental (de los filósofos) de pensar lo masculino como sinónimo de universal...el hábito mental de traducir a las mujeres como metáfora⁶⁴

⁶⁴ Op.cit.pág.32



Así, De Lauretis reescribe su última proposición:

*si la deconstrucción de género inevitablemente produce su (re)construcción, la pregunta es ¿en qué términos y en interés de quiénes es producida la de-re-construcción?*⁶⁵

Uno de los mayores problemas lo constituye el hecho de que la mayoría de las teorías sobre escritura, lectura o cualquier otra producción cultural están construidas sobre narrativas masculinas de género, limitadas por el contrato heterosexual y que se reproducen en las teorías feministas. De ahí la necesidad de crear discursos por parte del feminismo desde "otra parte", "desde otras perspectiva". Si tales perspectivas prácticamente no existen no se debe al hecho de que las feministas (ella habla en primera persona plural nosotras) no hayan tenido éxito al producirlas, sino que lo que se ha producido no se reconoce como una representación. Estamos hablando no de un pasado mítico o una historia utópica sino de un discurso, presente, del aquí y ahora, lo que Teresa de Lauretis llama puntos ciegos, o el "fuera plano" de sus representaciones.

De esta forma, la teoría cinematográfica y el lenguaje del cine, se convierten en herramientas valiosísimas para desentrañar e iluminar el significado de la noción de sujeto del feminismo en

⁶⁵ Op.cit.pág.33



el sentido que Teresa de Lauretis quiere darle: en las oquedades del aparato poder-saber, en lo que ella llama "márgenes del discurso hegemónico", se encuentra el lugar desde donde se pueden formular los términos de una construcción de género diferente, afianzada en la subjetividad y en la autorepresentación:

en las prácticas micropolíticas de la vida de todos los días y en las resistencias cotidianas proporcionan tanto la agencia como los recursos de poder o de habilitar investidura: y en las producciones culturales de las mujeres feministas, que inscriben ese movimiento dentro y fuera de la ideología, que cruzan de atrás para adelante los límites –y las limitaciones– de la(s) diferencia(s) sexual(es)⁶⁶.

Volviendo a Althusser, De Lauretis no se refiere a un movimiento que va desde el espacio de la ideología al del conocimiento científico o real, porque fuera del sistema sexo-género no existe una realidad social; alude a un movimiento desde el espacio representado en un discurso o en un sistema sexo-género, al espacio implícito e invisible no representado en ellos. "Fuera de plano", que es como he titulado este trabajo, expresión tomada de la teoría del cine, es idónea para describir la idea central de Teresa de Lauretis. A partir de lo que vemos en el cuadro de la película podemos inferir lo que no se ve. El

⁶⁶ Op.cit.pág.34



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza
de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

cine de vanguardia muestra que el fuera de plano coexiste a lo largo de toda la representación. Desde nuestra perspectiva, lo que no se ve es lo que debe hacerse visible, porque se trata de la realidad escondida, la oquedad que encierra una riqueza enorme de sentido y que mediante su visibilidad se hace verdad. La acción, el diálogo que oímos pero que no vemos tiene lugar fuera de nuestro campo visual o campo de la cámara por lo que si hacemos ese "giro copernicano" al estilo de Judith Butler, se haría de repente la luz y la "Acción".

El sujeto del feminismo alude a un movimiento que se encuentra entre los discursos hegemónicos y el fuera de plano, espacios discursivos y sociales que existen porque las prácticas feministas lo han construido en los bordes mismos de esos discursos. Esos espacios coexisten en una contradicción permanente. El movimiento que se produce entre ellos no es dialéctico, de la *différance*, ya que se mantiene en la tensión de elementos antitéticos propios de la oposición, la multiplicidad y los contrarios, sin síntesis posible. Esa es la condición del feminismo: habitar los dos espacios al mismo tiempo y en la tensión y contradicción de direcciones contrarias: negatividad crítica de su teoría y posibilidad afirmativa de sus políticas. Ello posibilita tanto la condición histórica de la existencia del feminismo como su condición teórica de posibilidad. Donde se engendra el sujeto del feminismo es allí: en otra parte.



CONCLUSIÓN

La magnitud que alcanzan los estudios de género y su influencia en la cultura, en la sociedad y en sus instituciones es inmensa. Las cuestiones planteadas reciben diferentes enfoques y sus argumentaciones están muy bien construidas por lo que decantarse por unas o por otras depende de una reflexión y de un estudio profundo, sistemático y continuo. Así nos lo muestran, por ejemplo, el debate entre las esencialistas y las antiesencialistas, la cuestión de la diferencia sexual, la deconstrucción del sujeto pero también la nueva mirada masculina y la crítica cinematográfica desde la óptica del feminismo.

Por otra parte, el sujeto nómada de Braidotti, el Cyborg de Haraway, junto con el sujeto excéntrico, de Teresa de Lauretis, son centrales para entender el surgimiento de los estudios y de los movimientos queer como reacción al desbordamiento del sujeto del feminismo por sus propios márgenes abyectos.⁶⁷ La teoría *queer* se desarrolló tras la ascensión del posmodernismo y el postestructuralismo en el contexto académico de los años 80. El debate acerca del estatuto ontológico del sujeto y en relación con la modernidad-posmodernidad dio lugar a las polémicas, entre Judith Butler, Sheyla Benhabib y Nancy Fraser y también a los interesantes análisis de Donna Haraway acerca del Cyborg.

⁶⁷ CARRILLO, Jesús. "Entrevista con Beatriz Preciados". *Cuadernos pagu*. Desacuerdos, volumen 2, 2004, pág. 377



El Búho N° 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

Lo que arroja este estudio es la necesidad de reconducir las teorías feministas y la noción de género como identidad y sujeto, por un camino que posibilite una unión y una efectividad dentro del feminismo y adquiera la fuerza que necesita para que el discurso sea un discurso que propicie el cambio y la transformación que queremos ver en el mundo. Como bien apunta Teresa de Lauretis, una teoría tal necesitaría de un cambio social radical, que la sociedad tal como está actualmente estructurada, no estaría dispuesta a tolerar teniendo en cuenta que sigue siendo falocéntrica, patriarcal y que los discursos a contracorriente de la ideología dominante van penetrando muy a duras penas en ella.

Sin embargo, El sujeto del feminismo que De Lauretis trata de dilucidar, se encuentra en una paradoja, como hemos señalado durante este trabajo, y el reto consiste precisamente en, asumiendo esta paradoja misma, trascenderla. El lenguaje mediante el cual nos construimos como sujetos, es una prisión a menos que construyamos uno nuevo que no nos atrape en la ideología imperante en la sociedad y nos posibilite subvertir y deconstruir las categorías que nos aprisionan y nos invisibilizan. Tal reto, recogido por el feminismo, desarticula los elementos que han actuado como aparatos represores de la presencia en el ángulo visible de las mujeres dentro de la representación lingüística y cultural. Como ella misma afirma en *Sujetos*



*excéntricos: La teoría feminista y la conciencia histórica,*⁶⁸ en un primer intento de definir el feminismo, allá por los años 70, descubre, ante la pregunta de quién o qué es una mujer, que ésta no existe:

Su existencia es paradójica, pues está al mismo tiempo atrapada y ausente en el discurso; se habla constantemente de ella, pero es inaudible e inexpresiva en sí misma; una existencia que se despliega como un espectáculo, pero que no es aun representada ni representable, que es invisible, pero que es, a su vez, el objeto y la garantía de la visión; un ser cuya existencia y especificidad es simultáneamente declarada y rechazada, negada y controlada. En un segundo momento de autorreflexión consciente, el feminismo, dirigiendo la pregunta hacia sí mismo, se daría cuenta de que una teoría feminista debe partir y centrarse en tal paradoja. Porque si la constitución del sujeto social depende del nexo que existe entre el lenguaje, la subjetividad y la conciencia, es decir que si, en otras palabras, lo personal es político, porque lo político se hace personal por medio del impacto subjetivo que tienen las experiencias de los sujetos, el objeto teórico o el campo de saber del feminismo y de los otros modos de saber que queremos como feministas

⁶⁸

http://wiki.medialab-prado.es/images/b/bb/Sujetos_excentricos_delauretis.pdf . Consultado 3/12/2016. Pág. 17



(de metodología, saberes o conciencias) se encuentran atrapados en la paradoja de la mujer⁶⁹.

Aquí se encuentra el núcleo de la cuestión. El sujeto del feminismo se encuentra tanto dentro como fuera de los determinantes sociales y discursivos, y ese afuera, al que nos hemos referido en nuestro análisis, permite a la vez la salida a tal *contradictio in terminis*. De Lauretis señala, pues, una tercera etapa de la teoría feminista que califica de "reconceptualización y elaboración de nuevos términos":

(1) una reconceptualización del sujeto como una entidad cambiante, que se multiplica a lo largo de diversos ejes de diferencias; (2) una reflexión sobre la relación entre las formas de opresión y las formas de comprensión formal o de construcción de la teoría; (3) una emergente redefinición de la marginalidad como una ubicación, de su identidad como una desidentificación y (4) la hipótesis del autodesplazamiento que expresa al movimiento simultáneo social, subjetivo, interno y externo, que es en realidad un movimiento político y personal⁷⁰.

⁶⁹ Op. Cit. Pág. 1

⁷⁰ Op. Cit. Pág. 1



Sin embargo, como podemos observar, esta nueva elaboración teórica emprendida posteriormente en su escrito de 1993, muestra la dificultad de la visión unitaria del movimiento social que es el feminismo, y acaba con la idea de un feminismo único y unificado, tanto desde la perspectiva conceptual como política:

Esta idea del feminismo es dominante en el discurso académico, a pesar de que éste enfatice actualmente las diferencias culturales, raciales y políticas que conforman un número indefinido de feminismos fragmentados y modificados (blanco, negro, tercermundista, judío, socialista, marxista, liberal, cultural, estructural, psicoanalítico, etc.)⁷¹.

A renglón seguido, De Lauretis sostiene una visión de sujeto en singular, no para dotarlo de un sentido único sino para referirse a un sujeto que es producto de una historia y una cultura específicas.

Como vemos, el sujeto del feminismo o sujeto excéntrico junto a la cuestión del género, forman un tándem que atraviesa y es atravesado por discursos y prácticas dispares contradictorios muchas veces; en su afán autocrítico, derriban fronteras ideológicas y minan las certezas que sostienen los pies de barro

⁷¹ Op. Cit. Pág. 1



de las prácticas dominantes, apuntaladas por los aparatos institucionales del Estado. La tecnología del género, nos muestra, cómo es posible, a través de los diferentes posicionamientos teóricos con respecto a la articulación del sujeto del feminismo, una visión que nos acerque a ese "punto ciego" donde éste realmente se encuentra: Fuera de plano.

Bibliografía

- **ALTHUSSER, Louis.** *Ideología y aparatos ideológicos del Estado.* En <http://es.scribd.com/doc/2029427/ideologia-y-aparatos-ideologicos-de-estado>
- **DERRIDA, Jacques** *La différance (1968)* en Edición digital de Derrida en Castellano. (2001), Navarra, Editorial universidad de Navarra.- www.jacquesderrida.com.ar/comentarios/quevedo_1.htm
- **DE LAURETIS, Teresa.** *Technologies of gender* (1987), Indiana University Press . En *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction*
- *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica. Cine* de Teresa de Lauretis (Ed. Cátedra. Universidad de Valencia, 1992)
- *Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica* por T en: "De mujer a género, teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

sociales; María C. Cangiameo y Lindsay DuBois, comp.; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires; 1993.

- *Feminsm and Its Differences*. Pacific Coast Philology, Vol.25 No.1/2,, (Nov,1990),pp.24-30. <http://links.jstor.org/sici?sici=0078-7469>
- "Los equívocos de la identidad". *ESTUDIOS* . Espacio Virtual de la Revista del Centro de Estudios Avanzados- Nº 34 (Julio-Diciembre 2015) 207-225.
- **FERRATER MORA, J.** *Diccionario de filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona, 1994
- **FLAX, Jane** *Psicoanálisis y feminismo. Pensamiento fragmentarios*. Ediciones cátedra, Madrid, 1995
- **FOUCAULT, Michel** *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1992
Tecnologías del yo. Texto escaneado del volumen: Michel Foucault, *Tecnologías del yo*. Paidós, Barcelona, 1990,pp.45-9 <http://tecnologiasdegenero.blogspot.com>
- **IRIGARY, Luce.** *Yo, tú y nosotras* ,Ediciones Cátedra, Madrid, 1992
- **LYON, David.** *Postmodernidad* , Alianza Editorial, Madrid, 1996
- **RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María** (eds) *Sin Género de Dudas* (2016). Madrid, Biblioteca nueva.



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

- **BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia.** (Eds) Madrid, Alianza Editorial 2008,
- **SIERRA GONZÁLEZ, Ángela.** Una aproximación a la teoría QUEER. El debate sobre la libertad y la ciudadanía (2009) *Cuadernos del Ateneo*, nº 26
- **SOLA, Miriam.** "La re-politización del feminismo, activismo y microdiscursos posidentitarios". *Desacuerdos. Sobre arte, políticas y esfera pública en el Estado español*. Cuaderno 7
- **VÉLEZ-PELLIGRINI, Laurentino.** *Sujetos de un contra-discurso*. Ed. Bellaterra, Barcelona 2011
- **Zambrini, Laura.** "Feminismo filosófico y pensamiento postestructuralista: teorías y reflexiones acerca de las nociones de sujeto e identidad femenina" *Sexualidad, Salud y Sociedad*. Revista Latinoamericana nº2

WEBGRAFÍA

- <http://es.scribd.com/doc/2029427/ideologia-y-aparatos-ideologicos-de-estado>
- <http://www.mujeupalabra.net>
- <http://www.press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/W/bo3632753.html>



El Búho Nº 21
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en <https://elbuho.revistasaaafi.es/>

- http://wiki.medialab-prado.es/images/b/bb/Sujetos_excentricos_delauretis.pdf .
- <http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-feminismo4.html> Los feminismos a través de la historia. Capítulo IV
- <http://www.mujerpalabra.net/frases/?p=673><http://books.google.com/books/about>
- http://wiki.medialab-prado.es/images/b/bb/Sujetos_excentricos_delauretis.pdf
- <http://www.lazlopearlman.com/fake-orgasm>
- Biopolítica del género. Masculinidad-es.blogspot com. 2009/09. Fecha de consulta 10/02/2017
- <http://www.scielo.org.ar/pdf/ecea/n34/n34a12.pdf>.
- ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Louis Althusser. En <http://es.scribd.com/doc/2029427/Ideología-y-aparatos-ideológicos-de-estado>.